

LUZ para
los cerebros
oscurecidos
por la
ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para
los cuerpos
agobiados
por la
miseria.

SEMANARIO DE DIFUSION SOCIOLOGICA

COHIBIDA SU CIRCULACION POR EL GOBIERNO SOCIALISTA DE OREGON
SE SOSTIENE POR SOLIDARIDAD, PEDIDOS A JACINTO HUITRON

NUMERO 2 | MAYO, SABADO 12 DE 1923, 6^a. CARPINTERIA 70, MEXICO, D. F. | PIDA EL 3,

INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA

Es un hecho innegable que el estudio del hombre, de la sociedad humana, de su constitución, sus evoluciones, sus tendencias hacia su perfeccionamiento, en una palabra, el estudio de esta rama de la ciencia que se llama Sociología, atrae con interés creciente la atención de cuantos aman el progreso social, se conducen del intenso malestar que sufrimos y sienten veheméntísimo deseo de mitigar y extinguir el dolor que nos agobia.

Aun cuando no fuese por amor a la sabiduría, movería los ánimos de todos, como los mueve hacia tan importante estudio, el desorden social presente, que a unos hace víctimas de todos los pesares y cargas, y a otros eleva a todos los goces, sin razón natural que abone y justifique tanta iniquidad. Al más pobre de entendimiento se le ocurre preguntarse porqué, siendo todos los seres humanos iguales ante la naturaleza, unos nacen en dorada cuna y asegurado tienen todas las satisfacciones y caprichos, sin haber contraído ningún mérito excepcionalmente extraordinario

que lo justifique algo, y otros ven la luz en miserable jergón y son condenados a odiosa servidumbre y a pesadimos trabajos para satisfacer muy mal las más apremiantes necesidades.

No consideramos indispensable demostrar la verdad de este aserto, que pesa en la conciencia de todos cual horrible pesadilla, porque lo que se ve, lo que se palpa y se siente no necesita esfuerzo alguno para lograr el convencimiento.

Sin negar, porque es innegable, este hecho social, dicen algunos de los que bien se hallan en la sociedad presente, y les conviene creer y hacer creer que en principios de justicia está basada, que la naturaleza del hombre es de una tan rara condición, que no permite otro modo de ser social, que además, tiene el vicio de quejarse, ya que nunca se ha hallado en tal grado de progreso y

bienestar como ahora, lo que debería agradecer en vez de censurar.

A cuya argumentación oponemos esta: que la sociedad se halla montada en un estado de violencia y opresión, que

COACCIONADOS

El flamante Ministro de Gobernación, candidato a tirano de la República, por conducto del Administrador de Correos, nos ha negado la franquicia postal, a fin de matar nuestra publicación. Nosotros, en contra de toda ley por lo que ella tiene de coacción, no nos extraña la actitud del asesino de Lázaro Gutiérrez de Lara, sólo hacemos constar que los anteriores gobiernos, que no presumían de socialistas, jamás se negaron a registrar nuestros periódicos. Por lo tanto, la deducción es clara y una tiene que ser nuestra contestación: la huelga al voto, mientras otra cosa podamos hacer. Preparémonos también nosotros para la campaña. Ahora más que antes, compañeros, se necesita nuestra ayuda para sostener esta publicación. ¡Ayúdanos!

Para el próximo número: «Que es Filosofía.» Pídanos ejemplares.

todo cambio en el sentido de un movimiento general ha debido hacerse también violenta, revolucionariamente, a causa de que las clases dominantes, en defensa de sus intereses contrarios a la masa social, han desoido siempre las justas reclamaciones de los oprimidos, y sólo han cedido acosados por la fuerza material; siendo esto axiomático, comprobado por la historia, no ha podido saberse prácticamente si es posible otro mejor régimen social, ya que para ello es absolutamente indispensable la garantía de positiva libertad, incompatible con el estado de fuerza en que la sociedad funciona y ha funcionado. Por otra parte, la posibilidad de una sociedad más perfecta se deduce, con la más severa lógica, de los progresos realizados, tan importantes como los concebibles para el futuro, y también del mero hecho de señalarse los males presentes, que acusa la concepción de su remedio; pues de no ser así, de mintiendo las razones que presiden el pensamiento, en vez de las generales protestas, las naturalezas impondría un fatalismo ineludible que amartillaría la razón, y no podría considerarse como un mal social, corregible, lo que se juzgaría de naturaleza, como, si bien puede lamentarse que la chispa eléctrica nos carbonice en un instante, sin embargo a nadie se le ocurre protestar de ella, aun esos destructores efectos de la naturaleza procura burlar, y burla, el ingenio humano.

De modo, pues, que si contra todo sofisma de clases, jerarquías y privilegios se levanta imponente el derecho natural igualitario, que si el avance social es verificado por el esfuerzo de los oprimidos más inteligentes y jamás de los opresores, y que si la intensidad de todo sufrimiento se halla en relación directa

de la conciencia del mal, no pueden sostenerse con buena fe las acometidas teorías del vicio de quejarse y de la falta de agradecimiento a los que muy frescamente se manifiestan nuestros protectores y civilizadores, cuando en realidad no hacen otra cosa que resistir todo progreso y defender bastardos intereses.

Y he aquí que no bien iniciamos la cuestión social se nos revela en seguida toda la magna idea, con su grandioso problema: el derrumbamiento de esta sociedad que nos hace sufrir demacido, y el levantamiento de una mejor constitución social.

Facilmente llegamos a esta conclusión por deducción natural y lógica; pero, ¿como? ¿por qué medios? ¿de qué manera? Y surge la duda, la diferenciación de criterio y el continuo batallar entre escuelas y sistemas. Es por esto que cautiva a todos el estudio de la Sociología, que quiere profundizarse hasta el extremo límite; porque si bien la aspiración es concreta, conocido el mal, se divaga en las soluciones y en el método para realizarlas.

No es ciertamente una inconveniencia la diversidad de criterios ni la constante controversia en asunto tan grave, pues la luz se hace contrastando todas las opiniones y aullando todos los razonamientos, y a ello debemos que las ciencias sociales hayan llegado a la altura en que se encuentran; lo que es sensible es que el apasionamiento llegue hasta el encono, por más que sea muy explicable que en estas materias se traspasen los límites de la cordura, porque cada uno cree en la posesión de la verdad y dudase de la sinceridad del contrincante, cuando, imparcialmente juzgando,

Grupos y colectividades obreras, 50 centavos ciento, libres de porte.

lo que sucede es que, en la complejidad del problema social y de las varias fases que ofrese la naturaleza humana, ya por efectos atávicos, ya por afectos y paciones mal definidos, cada individuo lo interpreta a su modo, y unos creen alcanzar de un salto la cumbre, porque se consideran preparados para ello, y otros se entretienen en soluciones intermedias, que a los ojos populares se juzgan como definitivas.

A pesar de que muévense muchos egoísmos en todas las escuelas, que deben descartarse en el campo de la filosofía y de la ciencia, no puede menos que reconocerse que todos pretenden afianzar en la naturaleza y en la ciencia sus ideales redentores, y es innegable también que algo hay en todos de verdad y de exagerado, que la gran obra a hacerse es que un sesudo eclecticismo recopile de todo lo que con la naturaleza y la ciencia se halle conforme, prescribiendo de cuanto no esté de acuerdo con ellas, y así plantear las bases científicas de la sociedad humana.

Desde este punto de vista se nos ofrese vastísimo campo, de horizontes ilimitados, que los más concienzudos obreros de la ciencia tienen labor inacabable, y que, sin embargo, a eso debe llegarse, si se quiere presentar despejado el camino que ha de conducirnos a la emancipación social.

Por otra parte, los grandes obstáculos que hay que vencer para que la verdad resplandezca en esa senda redentora no son, por cierto, la diversidad de los medios y las distintas y aun opuestas soluciones propuestas que dividen a la parte de la sociedad, mayormente del proletariado, dispuesta a seguir adelante, porque, de todas suertes, anda y progresa su marcha; la gran valla que

se interpone a todo progreso no es más que una: la ignorancia.

Esa es la gran enemiga que hay que combatir a todo trance; es ella la que exige el mayor trabajo, el concurso de las más preclaras inteligencias, reduciendo todas las conquistas científicas a concretas fórmulas, fáciles de penetrar en esos cerebros obtusos que han absorbido todos los absurdos y todas las preocupaciones, ya procedan de las barbaras edades, o por efecto del constante esfuerzo de cuantos tienen intereses, para la satisfacción de groseros apetitos, en que se mantenga esa ignorancia y la luz no se haga, presintiendo su anulación.

La mayor parte de las obras sociológicas se dirigen a entendimientos cultivados para comprenderlas, pero son demacido elevadas para la masa social que no tiene preparación ninguna. Falta para ello, un método de enseñanza, digamoslo así, a modo del procedimiento pedagógico, que vaya desde el abecé a las más profundas tesis y científicas conclusiones.

Esa labor necesaria, preliminar, no se ha hecho en el campo sociológico, o al menos con un orden lógico y sencillo, y no he de ser yo por cierto, quien la realice, pues no me siento con fuerzas bastantes para ello, más si no soy apto para tamaña obra, no puede negarseme el derecho de iniciarla, para que otros más expertos la pongan en práctica, y aun permitirse diseñar los lineamientos del plan conducente a tal propósito. El podrá aceptarse o desestimarse, rectificarse o complementarse; de todos modos se hará obra buena, y por ahí comenzaremos positivamente a sentar las bases científicas y naturales de la sociedad nueva que debe garantizar la libertad.

Compañero, no lo destruya, páselo a otro, si no quiere coleccionarlo.

el derecho y las necesidades, del individuo, dentro de las necesidades del derecho y de la libertad sociales, armonizándolo todo con la naturaleza.

A. PELLICER PARAIRE.

LA ACCION DIRECTA

La acción directa no es pegar estacazos, no es matar ni asesinar, dijo Pestaña en la conferencia de la Comedia.

No. La acción directa no es cometer alevosos atentados, no es desmontar patronos, ni echar al cosido chorizo de burgués.

Los obreros, que todo lo producen, que lo fabrican y lo engendran todo, que son los padres de la vida, que son los dioses creadores del mundo, no se van a convertir en nuestros verdugos, en demonios exterminadores, en ministros de la muerte y de la destrucción.

No. La acción directa no es la caza del zorro o del esquírol, no es el sabotaje de la vida ajena.

Sólo el que es puro como un Ángel y obra bajo la influencia de motivos que no son personales, tiene derecho de asesinato, dice un personaje de "Sachka Yeguler".

Ni ese tiene derecho al asesinato, Ni el que es puro como un espíritu, como un ser sobrenatural, como una criatura con alas.

Acción directa, lo repetimos, no es efusión de sangre, ni saltamiento de sesos, ni molimiento de huesos, ni abolladura, ni chafadura de cabeza o de bacin alguno.

Acción directa es "selfgovernment," quiero decir, auto-dirección, auto-administración y gobierno de sí mismo por sí mismo.

La acción directa, esto es la gestión por cuenta propia de los propios negocios, supone conciencia, responsabilidad y capacidad.

La acción directa no es una estraté-

gia de carácter exclusivamente económico. La acción directa invade y abarca la vida entera.

Así en política, partidario de la acción directa es el enemigo de la actuación parlamentaria, el que no elige representantes, el que no vota o el que vota con la punta de la bota.

En estética, profesor y maestro de acción directa es el artífice de formas más someras y más simples, el artista más desnudo, más sincero, más crudo.

En religión, practica la acción directa el que prescinde del cura y se entiende directamente con la divinidad.

En amor, se atiene a la acción directa el que se da y toma del ser amado y consuma su unión con el sin intervención y permiso de la Iglesia, del Estado, de la familia, de la sociedad y demás alcabuetes.

Finalmente, en la lucha social, proseder por acción directa es enfrentar ce con el patrón y tutearle e imponerle el respeto a nuestros derechos, a nuestra dignidad y a nuestra vida.

Ya se ve, pues, que la acción directa no es terrorismo, no es salvajismo, no es imperio de la porra y del manporro.

Lo que hay es que la acción directa implica el licenciamiento de muchos vagarros, de muchos zanganos, de muchos celestinos, y estos son los que ponen el grito en el cielo cuando se preconiza la acción directa, que viene a barrerles el peacbre y a limpiarles el comedero.

Para los trabajadores, la adopción de la acción directa es el primer resaca de la soñada aurora, el trémulo alarreo de la risueña mañana de la libertad.

Para la chusma parasitaria y harragana es el coco, es Mamburú, es en realidad, una bomba, que el sindicalismo les ha colocado debajo de las ruedas.

ANGEL SAMBLANCAT.